Madrid agosto-Sept. 1932, año XXIX - N. LXXVIII
22 NOV. 1932

BOLETIN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Suscripción anual. . . . . 8 pesetas.
— semestral . . . 5 —
— trimestral . . . 3 —

DOMICILIO SOCIAL, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 12 - TELÉFONO NÚM. 13.678

ES LAMENTABLE..., PERO ES CIERTO

Ya me duele la mano de escribirlo y la lengua de expresarlo: en todas las asociaciones de hombres, sean políticas, persigan fines sociales, para lo que sea, he tenido ocasión de observar algo que a mi modo de ver es la causa de que las colectividades no prosperen. ¿Se crean para defender los intereses de los allí, al parecer, obligados por un reglamento? Indudablemente eso nadie lo puede poner en duda; decir otra cosa sería faltar a la verdad.

Y la verdad no tiene más que un camino. Este debía ser como hecho por hombres: modelo; modelo de buena fe, de perfección, de deseo de ser útiles a todos nuestros semejantes. ¿Se puede de otro modo conseguir una sociedad en la que se respire verdadera satisfacción?

Y sin embargo, ¿hay alguna colectividad, que a pesar de conocer todos, ya es viejo, nuestros obligados deberes, en la cual todos sus componentes dediquen sus actividades a conseguir el bien colectivo? Yo, perdonar mi rudeza, mejor expresado, mi sinceridad, creo que absolutamente ninguna. Las iniciativas de los hombres que toman parte activa en las mismas, en muchos casos, no son hijas del corazón hermanado con la inteligencia, muchas veces se está más atento a personalismos, que en vez de favorecer la causa de todos, labora el descrédito de las colectividades, las prostituye. De los que se limitan a pagar, no quiero hablar; para ellos, influenciados por el jefe de su grupo, nunca estamos bien orientados, y es que para sacar faltas la lengua está siempre expeditísima; pero si en vez de criticar ese tiempo tan precioso que perdemos, esas energías las pusiéramos al servicio de la causa, del ideal que tenemos el deber de defender, nuestras aspiraciones se convertirían en realidad, de otro modo, no. ¿Y de los que no se enteran ni de que exiten grupos de hombres que mientras ellos duermen, otros velan por ellos, que durante ese sueño inconsciente, sus guardianes vigilan si algún peligro les amenaza? Para esos no tengo palabra, no se me ocurre ninguna con la que pueda expresar tanta compasión como me inspiran pensando en que son hombres.

Tomás Moreno

LA EXPOSICIÓN-FERIA DEL LIBRO ESPAÑOL EN LA ARGENTINA

La *Revista de la Asociación Patriótica Española,* de Buenos Aires, publicó a fines del año 1930 un vibrante artículo, suscrito posteriormente por las entidades nacionales que tienen algún relieve en la gran República del Plata, en el que aquellos buenos españoles se lamentaban del completo abandono en que, por parte del Poder público español se encontraba la industria del libro.

«Es necesario —decía poco más o menos— que los Gobiernos de España se den cuenta de que si no se acude con presteza y esplendidez a la obra de regenerar el libro español en América, especialmente en la Argentina, este gran mercado desaparecerá en absoluto para la industria nacional. Italianos, franceses y alemanes celebran exposiciones suntuosas en las que se exhiben los adelantos alcanzados por las Artes gráficas en esos países y se expresa su alto nivel literario. El libro español está desplazado, y, lo que es peor, se le envilece por la falta de protección señalada; las ediciones fraudulentas se multiplican; los derechos de autor se pierden y la industria española de Artes gráficas sufre las consecuencias de una competencia tan desleal como delictiva. Organícese rápidamente una gran Exposición del Libro español, póngase a este en condiciones de lucha similares a aquellas en que se desenvuelven los de otras naciones que nos hacen una ruinosa competencia, especialmente Italia, y se verá resurgir espléndidamente a una de las más hermosas manifestaciones de la actividad nacional.»

No tuvimos la satisfacción de ver reproducido aquel artículo en la Prensa diaria. Nadie concedió importancia a aquel grito de alarma de la colonia española. Solamente una simpática publicación mensual, el Boletín de la Unión de Impresores de Madrid (hoy de la Unión patronal de las Artes del Libro) se hizo eco de ello, reproduciéndolo íntegramente y comentando el hecho. Ya había alzado en otras oportunidades su modesta voz dicho Boletín, que con insistencia digna de mejor causa insistía una y otra vez infructuosamente en el mismo sentido. Otras publicaciones nacionales de Artes gráficas se unieron también a aquella labor entusiasta, sin que encontrasen eco en parte alguna.

Aquella llamada angustiosa de la publicación órgano de la Asociación Patriótica Española era una de tantas, lanzada también por otros periódicos representativos de la colectividad nacional con la esperanza de ver atendido un anhelo de aquella gran colonia. Pero los tiempos que a la sazón corrían no eran los más apropiados para que polarizase una ilusión mantenida por tantos miles de compatriotas, que reclamaban una aproximación verdadera con la Argentina. Tarea vana. Se atendía más al hispanoamericanismo de

banquete que a la verdadera unión con América. Discursos, muchos discursos; pero nada práctico en suma. Mientras tanto, al otro lado del Atlántico continuaba la escandalosa mixtificación del libro español, aumentaban las ediciones clandestinas y las tímidas observaciones de nuestros representantes diplomáticos no eran suficientes para impedir tantos abusos. Y al mismo tiempo que los libros editados en castellano en Londres y en París inundaban el mercado argentino y los italianos daban batallas decisivas en favor de su producción, nuestro pobre libro agonizaba lentamente sin un control productor, sin una dirección que le pusiese a salvo de piraterías.

La dictadura agonizante no había parado mientes en tales zarandajas, y el Gobierno del general Berenguer tenía demasiado con ocuparse de intentar mantener a flote una nave que hacía agua por todas partes.

Por eso cuando el ilustre escritor y brillante periodista que es el ministro de Agricultura, Industria y Comercio, D. Marcelino Domingo, ha enviado a la *Gaceta* su famoso decreto encaminado a crear la Feria-Exposición del libro español en Buenos Aires hemos sentido una satisfacción inmensa que se traduce en agradecimiento imperecedero hacia este ejemplar ministro de un régimen que sabe interpretar dignamente, con magnífico espíritu patriótico, una aspiración largos años alentada por el más inmenso núcleo de compatriotas que un país tiene fuera de sus fronteras.

Ha sido un acto de buen gobierno, un reflejo admirable de cómo la República atiende a unos intereses sacratísimos, injusta y lamentablemente olvidados por la Monarquía.

Y esos centros, cámaras, asociaciones y clubs nacionales radicados en la Argentina, que tanto se alarmaron porque la República españolizó la bandera patria, y de cuyo seno se va borrando, por fortuna, un concepto de patrioterismo de zarzuela, han reaccionado con noble impulso, como lo demuestra el siguiente cablegrama, y no ocultan su emoción ante ese hermoso rasgo de la nueva España, que ni olvida ni desampara a sus hijos diseminados por el mundo entero:

«Presidentes principales, instituciones españolas de Buenos Aires, adhiérense con sincero entusiasmo al patriótico proyecto de celebrar aquí Exposición libro español, para demostrar grado cultura bibliográfica y adelanto industria editorial peninsular y principalmente por alto significado espiritual ante pueblos americanos al transmitir a V. E. su caluroso aplauso, ruéganle señalar una fecha, aunque no fuese próximo 12 de octubre, que permita organizar iniciativas sin premuras que la malogren, por cuanto Exposición no debe celebrarse si no responde a espectación despertada o si no es digna del nombre glorioso de la madre patria.—*Fermín Calzado,* presidente Club Español; *Eusebio Menedizázal,* presidente Asociación patriótica española; *Manuel Murias Navia,* presidente Asociación española socorros mutuos; *Rafael Vehils,* presidente Cámara Española Comercio; *Luis Méndez Calzada,* presidente Institución Cultural Española; *Pablo Guinea,* presidente del hospital Español.»

No creemos que el caso merezca otro comentario.

(De *El Liberal,* de Madrid, al que agradecemos muy sinceramente los conceptos elogiosos que dirige a nuestro Boletín.)

EPOCA

Un tipo para reclamo cuyas expresivas formas y lo sugestivo de su aspecto en composición, ofrecen al tipógrafo y al técnico de la publicidad infinitos medios de conseguir originales creaciones modernas.

EPOCA

Un tipo para obras con el cual se obtienen páginas de irreprochable uniformidad de tono, merced a los blancos de hombro, admirablemente calculados según la forma característica de cada una de las letras.

EPOCA

Un tipo utilísimo porque su empleo, como elemento práctico de trabajo, resulta imprescindible por las ilimitadas combinaciones que al artista compositor tipográfico le proporcionan sus cinco variedades.

EPOCA

Un tipo moderno, original. Manantial inagotable de inspiración para toda clase de trabajos tipográficos, por los bellísimos contrastes que pueden conseguirse combinando sus diferentes gruesos y formas.

EPOCA

Un tipo bello, siempre nuevo y productivo, en que cada letra o figura viene a ser algo así como una herramienta natural de fácil manejo y cuya creación es labor meritísima del artista Enrique Jost.

LA FUNDICION BAUER

FRANKFURT AM MAIN · NEW YORK

LA FUNDICION TIPOGRAFICA

NEUFVILLE S·A BARCELONA

CARTA SIN SOBRE

EL "BOLETÍN" Y EL GREMIO DE ARTES GRÁFICAS

Don José Trascastro, antiguo colaborador del Boletín, *nos honra con la remisión de las siguientes cuartillas que con mucho gusto publicamos. Nuestro respetable amigo, dando muestras de un alto espíritu que nos atrevemos a calificar de ejemplar, expone generosas consideraciones que, por afectar a nuestro querido* Boletín *muy directamente, le agradecemos de todo corazón.*

Dirije esta Carta sin sobre *a Don Jaime Ramón Pou, vicepresidente de la Unión Patronal de las Artes del Libro, de Madrid, tan querido por todos cuantos intervenimos en la confección del* Boletín.

Dice así el admirable escrito del Sr. Trascastro:

«Sr. D. Jaime Ramón Pou. Muy señor mío: Han sido en mi poder los números atrasados del Boletín, cuyo envío le supliqué por no haberlos recibido.

No he de ponderar a usted el regocijo que con su amabilidad me ha proporcionado, pues la tardanza en llegar la revista hízome suponer la suspensión temporal del mismo, como ya ocurrió en 1925, o tal vez definitiva, porque fundadas razones hubieran dado lugar a ello. Caso este segundo, sin que dejara de serlo también el primero, que seguramente habrían de lamentar los verdaderos amantes de las Artes Gráficas, puesto que el Boletín, para más alto encomio de la entidad que lo edita y reparte gratis (desinterés del que tuve la satisfacción de ocuparme en el número de Marzo de 1922), viene prestando un meritísimo servicio, por cierto no bien correspondido ni agradecido en toda la medida que se merece por una buena parte de los que los explotan en cualquiera de sus aspectos.

¡Ah! Si los Impresores, Litógrafos y demás gremios que de ellas dependen se dejaran conducir por el Boletín, estando atentos a sus enseñanzas, a sus iniciativas, a sus consejos y a sus informaciones ¡cuán otro sería el cantar de todos!

Mas..... para agravio y merma de los singulares méritos de las Artes Gráficas, que por su universal aprovechamiento y la diversidad de su producción llaman a que se las considere como *cosa aparte* entre las demás Artes creadoras de maravillas, y para mengua del Gremio que las representa, los hechos demuestran que éste obra de modo diametralmente opuesto a como persigue el Boletín, o sea a lo que de consuno piden el excepcional valer de las unas y el sólido prestigio del otro.

¿Motivos para que desgraciadamente suceda esto? A mi juicio, entre otros, largos de exponer, y todos llenos de lógica arrolladora por la fuerza que en sí tienen, uno de esos motivos, nada baladí, como a primera vista pueda parecer, obedece a que los interesados no leen el BOLETÍN, perdiendo así de cosechar el fruto de la benéfica simiente que mes tras mes deja caer en el surco de sus páginas. Porque.....

Porque si lo leyeran muy otra habría de ser su conducta, así en la forma de desenvolver su negocio como en los medios de que se valen para arrebatar a otro el trabajo con el que se quedan —¡ilusos!— por un precio que, en fuerza de repetirlo, viene a ser la piqueta encargada de ir echándoles por tierra, envueltos en los escombros de su insensato proceder; porque.....

Porque si lo leyeran, no estarían, como natural consecuencia de lo anterior, en la apurada situación económica en que se sumen, ni se verían precisados, para librarse del peligro de hundirse, a levantar del suelo, hasta donde con su falta de tino lo han arrojado, el respeto que deben inspirar al público que sirven.

¿Exageración todo esto? ¡Ojalá lo fuera! Pero, no. Estoy en lo cierto. Porque, ¿quién osará negar que con frecuencia que asusta desaparecen talleres, y más talleres, unos de manera bochornosa y otros por el volumen de deudas que, por insolvencia, los proveedores se ven obligados a cargar con ellas en la proporción que a cada cual le ha tocado *en suerte?*

Pero no se crea que de este daño material sólo son víctimas los proveedores. Aunque con diferente aspecto, extiéndese a otro campo, en el que sin cesar opera, causando estragos que no deben ser ignorados tampoco. Lo expuesto en párrafos anteriores, además de hacerles arrastrar una vida sin decoro industrial ni provecho económico alguno a los que tan locamente se conducen, constituye también una positiva e incalculable pérdida de ingresos para aquellos compañeros que en todo orden de consideraciones y efectos obran dentro de la más plausible cordura, puesto que constantemente se ven precisados a dejar de hacer trabajos por los precios que el público les lleva de otras casas, porque las cifras apenas si cubren el presupuesto de gastos..... ¿Se quieren más daños?

¡Y pensar que nada de lo dicho les haga variar de sistema a los que quedan en pie del aludido grupo, ni les atemorice el ejemplo de los que por falta de buena comprensión ya se hundieron, *por lo mismo que es un pernicioso y peligroso ejemplo*, del que aconseja huir, entre otros muy atendibles razonamientos, el instinto de conservación! ¡Y pensar también que este accidentado y pobrísimo modo de vivir lo deben a resistirse a entrar en el seguro camino que unos cuantos hombres llenos de buena fe les señala una vez y otra y otra en todos los tonos! ¡Inconcebible! ¿Verdad? ¡Inconcebible!.....

* * *

Aquí, mi estimado D. Jaime Ramón, vuelvo al BOLETÍN, del que un fuerte impulso de rebelión, ante el deplorable espectáculo que ofrece el Gremio de Artes Gráficas, ha hecho que me desvíe del objeto de estos renglones.

Tan cierto como celebro haberme equivocado en lo que supuse acerca de la suerte

que hubiera corrido la revista. Con gozo, pues, veo que vive y hago votos porque su vida no tenga término, merced a que manos celosas y entusiastas no dejen de prestarle su apoyo, para que al andar de los tiempos continúe siendo maestro a toda hora, dispuesto a enseñar y guiar, y centinela alerta que tenaz y valientemente defienda y consiga al fin que todos por igual rindan a las Artes Gráficas el honor que por más de un título se las debe.

Que suceda. Porque, aunque retirado de las actividades del trabajo, es mi constante deseo llegar a verlas, tanto por lo que se refiere a su esplendor artístico como al modo de lucrarlas, totalmente llenas de admiración por su progreso, y de dignidad, de respeto y obteniendo el debido beneficio; cosas de las que se hallan quebrantadas en un grado que clama por el más pronto reparo, si se quiere que el Gremio vuelva a ocupar el alto plano de seriedad y de sentido práctico en que antaño estuvo colocado y desde el cual servía al público, recuperando así estos valiosos elementos de defensa para sus inteses, que ha perdido con grave daño para su general bienestar.

Así, abierta y claramente, aunque duela, hay que decirlo todo, a fin de que ningún interesado pueda alegar ignorancia de los males que ocasiona.

Cierto que la censura, por mucho que pesen las razones en que se apoye, atrae sobre el que la ejerce el enojo del que bajo ella cae. Pero no lo es menos que se impone ante situaciones como la de que me ocupo, y mucho más cuando lleva en sus entrañas un leal y elevado propósito merecedor de prestarle oídos, cual es arrancar de raíz todo lo que por dañino se hace preciso que desaparezca de las costumbres, no sólo por los beneficios que reportaría a los que a sí mismos se causan el mal, sino porque no hay derecho a que de rechazo alcancen sus efectos a los que de nada tienen que confesarse culpables, por no haberse salido nunca de la recta.

Enmiende, pues, su conducta el Gremio de Artes Gráficas abandonando al efecto el camino, o, mejor expresado, el despeñadero por el que marcha, y..... lea, lea el Boletín, cuya lectura nada tiene de baladí, como tal vez haya supuesto, y sí mucho de moralizadora y provechosa. ¡De cuántas cosas feas y perjudiciales se ahorraría de arrepentirse si lo leyera! Pero, ¿por qué no concebir la grata esperanza de que lo haga, cuando del campo de sus páginas puede recoger los beneficios que hoy pierde a toda hora de todos los días?

Medite el Gremio sobre todo lo expuesto, que si lo medita bien y con el interés que le conviene estoy cierto de que el buen sentido le empujará a cambiar cuanto antes de procedimientos y, lejos de revolverse iracundo contra el que lo censura, reconocerá, haciéndole justicia, que no ha tenido otra intención que la de que se honre a sí mismo, respirando por sus cuatro costados un prestigio comercial tan elevado e íntegro que no consienta que nadie lo prostituya ni aun con el más leve pretexto que pueda empañar la limpidez de sus virtudes.

Y no va más. ¿Coincidimos, mi estimado D. Jaime Ramón?

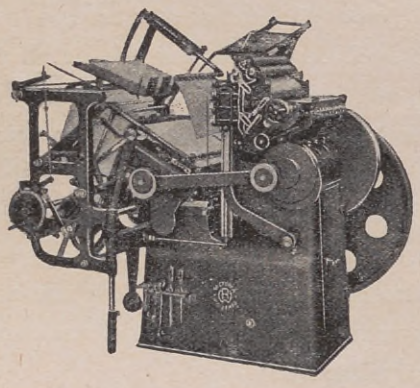
De usted muy atento s. s., q. e. s. m.,

José Trascastro

Nerja (Málaga), Julio de 1932.

Victoria-Original Automática

Tiene embrague de fricción con volante loco y salvamanos automático, gobernado de manera coercitiva que en la posición levantada queda condenado.—El aparato introductor-extractor, de fácil manejo, se puede separar por movimiento giratorio. Para la preparación cómoda existe una escala, con división por cíceros, tanto en la rama como en la cinta para marcar (a la izquierda y derecha del tímpano), en la mesa portapilas y en la mesa receptora. La máquina es la más corriente para dos páginas tamaño cuarto y para tamaño folio grande. En ella pueden imprimirse no sólo papel de cartas, facturas y otros trabajos mercantiles finos, sino también prospectos con autotipias de fuerza, así como trabajos ligeros de troquelado y relieve. Por tanto, la Victoria-Original Automática es una máquina ideal para la confección de toda clase de trabajos con gran rapidez y perfección.



DETALLES GENERALES DE LA MÁQUINA	
Interior de la rama de acero	32 × 45 cm.
Tamaño del tímpano	32 × 48 cm.
Tamaño máximo del papel	31 × 46 cm.
Tirada máxima por hora	27000 ejem.

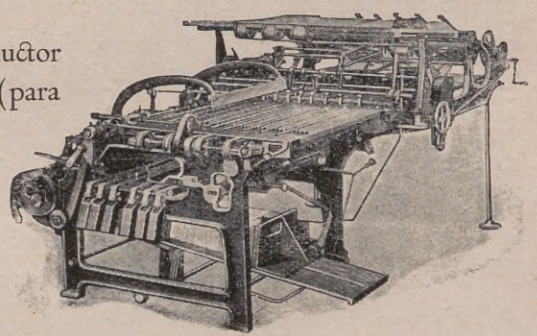
ROCKSTROH-WERKE A. G., HEIDENAU

Representante para España y Portugal: RICHARD GANS, Madrid-Barcelona-Sevilla

MÁQUINAS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

ESPECIALIDADES DE FAMA MUNDIAL BREHMER

Máquinas para coser con hilo vegetal, con o sin introductor automático.—Máquinas especiales de encuadernación (para alzar y coser, para pegar rústica, para pegar guardas de libros, ribetear cuadernillos, etc., etc.)—Máquinas para coser libros comerciales.—Máquinas para coser folletos o bloques con alambre continuo o con corchetes sueltos.—Máquinas para coser cartonajes.



Plegadoras a mano o con introductor automático, con o sin disposición de coser.

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA:

RICHARD GANS * MADRID-BARCELONA

NUESTRO EXTRAORDINARIO

NUEVAMENTE interesamos de las clases patronales y en especial de los proveedores, una colaboración que estimamos muy necesaria en estos momentos. Nuestro BOLETIN *necesita de una ayuda que le consienta desenvolverse holgadamente y sin agobios; es preciso que la vida de esta publicación, que no ha interrumpido su comunicación con sus lectores durante veintinueve años, encuentre un camino más fácil. Cualquier publicación especializada en no importa qué actividad del extranjero se ve asistida generosamente por las clases productoras por ella representada. Y si esa publicación se refiere a una profesión prócer, como lo es la de Artes Gráficas, la expresión alcanzará entonces límites de verdadera esplendidez.*

No necesitan nuestros lectores que insistamos acerca de este extremo. Todos habrán hojeado más de una vez con admiración cualquier revista técnica y profesional extranjera. Franceses, alemanes, italianos, checoeslovacos, estadounienses e ingleses dedican atención preferente y cuidadosa a las manifestaciones que se desprenden de su arte. Nuestra aspiración —muy legítima aspiración— tiende a que también puedan ofrecer los españoles una muestra de la realidad de sus posibilidades. Queremos que este BOLETIN *llegue en su día a esa situación floreciente; que la clase patronal madrileña, de la que somos portavoz, despierte generosamente; que se nos ayude, en una palabra.*

Poco ha de ser para ellos, y mucho para nosotros, el pequeño sacrificio que pedimos. La publicidad en la proporción que cada cual pueda será para estas páginas la savia que vigorice su existencia.

La publicación de este segundo Extraordinario tiende a enaltecer en la medida de nuestras fuerzas modestísimas a la profesión que ocupa nuestras actividades y a la que dedicamos nuestros entusiasmos. Pretendemos reflejar el estado de perfección en que se hallan nuestras Artes Gráficas; aspiramos a que las más destacadas personalidades que se mueven en ese ambiente —a cuyo efecto hemos iniciado las gestiones pertinentes— nos presten su colaboración en esta tentativa. Contamos con la promesa de ofrecer a los lectores las opiniones más autorizadas que no solamente puedan despertar un interés, sino que sirvan de orientación muy útil.

No entra en nuestros cálculos superar a ninguna de las grandes publicaciones extranjeras de que queda hecha referencia. Repetimos que sólo se trata de una modesta experiencia que aliente a nuestros favorecedores y a nosotros mismos. Nos hemos dirigido a las más importantes Casas de todos los ramos de Artes Gráficas para que colaboren en ese Extraordinario con la prestación de los más perfectos modelos de sus actividades.

En nuestro número correspondiente a julio decíamos que se fijará a ese Extraordinario un precio que no ha de guardar, desde luego, relación con ese esfuerzo. Será verdaderamente modesto.

Terminamos diciendo como entonces: «A la benevolencia y al buen deseo de todos nos entregamos.»

LA NECESIDAD DE NUEVAS TARIFAS

Nuestro querido colega de Barcelona *Las Artes del Libro* ha pubicado en su número de julio-agosto un interesante trabajo que lleva por título «Una iniciativa desafortunada», del cual extractamos y entresacamos algunos párrafos que pueden dedicarse a los Encuadernadores.

«Varias son las causas —dice al contradecir al articulista autor de esa poco afortunada iniciativa— de este estado de cosas; podríamos, sin embargo, resumirlas en una sola: la mala elaboración de los presupuestos para los trabajos que encarguen los clientes. Esta mala elaboración puede ser efecto de la ignorancia o tener orígenes más reprobables.

En el primer caso se hallan muchos industriales, algunos de los cuales, habiendo empezado como obreros, se han establecido gracias a las facilidades que dan los proveedores para la adquisición de maquinaria y material, y otros que han heredado sus talleres. Parte de esos industriales, capaces de hacer un libro a la perfección o de dorar pulcramente, ignoran los demás conceptos de un negocio que tiene tantos y variados matices como el Arte de la encuadernación, y por este desconocimiento calculan mal el coste de los trabajos en perjuicio propio y a la vez con daño para los industriales más avisados y deseosos de que su negocio prospere y viva decorosamente, y que sabiendo mal contar, llegan a unas cifras alejadas de toda comparación con las de los primeros. Y no por haber procedido éstos con buena fe se perjudican menos a sí mismos.

Otras veces, un mal entendido interés para que no flojee el trabajo en el taller, el deseo de no perder un cliente, etc., conducen al encuadernador a trabajar con un margen de beneficio tan reducido que cualquier incidente en la ejecución del trabajo tiene por resultado convertir la ganancia en ilusoria e incluso trabajar con pérdida.

Y no hablemos de los casos imputables a la mala fe manifiesta mejor que a ignorancia pura y simple. Sin embargo, a los que así proceden no tarda en llegarles el castigo por su falta, pues trabajar sin alcanzar beneficios es un castigo y no leve.»

Contra semejante situación que a tan precario estado ha conducido a las artes de la encuadernación, la Directiva de la Sociedad de Maestros Encuadernadores propone a sus asociados la elaboración de otras tarifas que dignifiquen la industria en armonía con las nuevas bases técnicas y el considerable aumento de los materiales. Con el fin de ultimarlas de la forma más justa y equitativa dentro de las diferentes especialidades de la encuadernación, la Directiva ha hecho imprimir una circular con un cuestionario, que ha sido enviada oportunamente a todos los Maestros Encuadernadores de Madrid.

Que esa iniciativa responda a las necesidades que imperiosamente reclaman nuestros intereses es el mayor y más entusiasta deseo de

LA DIRECTIVA

CÁMARA OFICIAL DEL LIBRO

REUNIÓN DE SEPTIEMBRE

El Pleno de la Cámara ha celebrado su reglamentaria sesión mensual, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Castillo y con asistencia de los Sres. Suárez Graiño, San Martín, Palasí, Rodríguez (B.), Alonso, L. Mateos, Marinas, Wiesenthal, Del Toro, Salmeán, Mateus, Artigas, Beltrán y Aguilar.

Entre los asuntos tratados ocupó el primer lugar la Exposición de Buenos Aires. La Cámara de Barcelona ha apuntado algunas observaciones a las bases en principio aprobadas por las presidencias de ambas Cámaras. El Pleno las encontró pertinentes en su mayor parte, y, a su vez, ha formulado alguna otra de interés indudable; tal ocurre con la relativa al deseo de que las subvenciones oficiales que concedan organismos públicos a la Exposición alcancen a los libros todos que se expongan, sin distinción alguna por motivo de idioma o procedencia editorial. Respecto a los encuadernadores, el acuerdo ha sido que asistan en cuanto tales, con independencia de los editores, dentro de una sección que comprenderá lo mismo las encuadernaciones comerciales que las de lujo.

La representación de Artes Gráficas inició luego un debate sobre la manera cómo están distribuídos los puestos del Pleno entre las Secciones. No guarda, en efecto, su número proporción exacta con el de los electores de cada gremio; pero ello ha de atribuirse a que al fijarlo no se tuvo en cuenta una simple exigencia matemática, sino motivos de otro orden. Desde luego, la diferencia es bien escasa: hay nueve editores y ocho impresores y encuadernadores. De otro lado, la cuantía de las cuotas es distinta, y también el volumen de las aportaciones económicas que unos y otros hacen a la Cámara. En fin, las funciones corporativas están orientadas con flexibilidad suficiente para que a todos los ramos del libro alcancen, sin daño de lo que al de edición corresponde en cuanto pieza principal del sistema.

Como resultado del debate se patentizó de nuevo la conveniencia de revisar la escala vigente de cuotas, antigua aspiración de la Directiva actual que pronto quedará convertida en realidad. El propósito perseguido estriba en depurar los censos, reducir la tarifa mínima y, en cambio, aumentar la primera para atemperarla a la realidad de las firmas comerciales de mayor relieve. La comisión que ha de hacer el estudio se compondrá de un vocal de cada una de las Secciones: la presidirá el de las Artes Gráficas.

Se acordó que constase en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte del Sr. Martínez Sotos, padre del Sr. Martínez Reus, ex presidente de la Cámara.

Quedó enterado el Pleno del comienzo de las clases del segundo curso de la Escuela de Librería y de la provisión de las asignaturas de «Técnica comercial del libro» y «Rudimentos de Derecho aplicado al libro».

Finalmente aprobó el Pleno las cuentas de Tesorería correspondientes a los meses de junio y julio.

¿Un buen grabado?
Un buen grabado, sea de línea, directo, bicolor tricolor o cuatromía, siempre en
SUCESOR DE
E. PAEZ
la casa que cuenta con casi medio siglo de experiencia en todos los aspectos del Fotograbado.
SUCESOR DE
E. PAEZ
QUINTANA, 23. Telf. 32254
APARTADO 8.028
ANIBAL TEJADA

EN EL CINCUENTENARIO DE LA CASA GANS

"EL MAESTRO IBARRA"

Hemos tenido el honor de recibir un ejemplar del «homenaje que la Casa Gans, al celebrar sus Bodas de Oro, dedica al gran impresor Joaquín Ibarra».

Para todos cuantos estamos relacionados con las Artes Gráficas, ese envío constituye un regalo de valor inapreciable, no ya por tratarse de uno de los más bellos alardes tipográficos que han visto la luz desde hace muchos años, sino porque en él está magistralmente condensada la vida del más ilustre y esclarecido impresor que ha producido España. *El Maestro Ibarra* es una publicación que honra al establecimiento que ha tenido el acierto de producirlo. Y ese homenaje que la Casa Gans dedica al eximio aragonés, debiéramos dedicárselo nosotros a ella en el cumplimiento de este Cincuentenario, que ha marcado una honda huella en los anales tipográficos nacionales. El motivo de la publicación de ese libro es, pues, de sí, simpático. No hemos de cometer la irreverencia, ni hemos de caer en la petulancia de descubrir al lector más o menos especializado en las cuestiones de artes gráficas el abolengo de esta Casa. El nombre de Gans es una garantía; su enunciación constituye el marchamo de seguridad que tranquiliza al cliente y que dignifica de fronteras para afuera a la noble manifestación del divino arte que descubrió al mundo civilizado el invento genial de Gutenberg. Esa oportunidad que nos depara el Cincuentenario de la Casa Gans merece ese homenaje que el Boletín de la Unión Patronal de las Artes del Libro dedica a esa casa venerable en el que va envuelto un tributo de admiración y de respeto hacia el fundador de una dinastía de impresores, al benemérito y llorado don Ricardo Gans.

Como antes queda insinuado, este Establecimienio, con ejemplar modestia que pone de relieve la austeridad de su serena orientación, ha desviado gentilmente el homenaje que tan merecido tiene, y lo dedica a la figura excelsa de la Imprenta española, a una de las que más profunda señal han dejado en nuestros procedimientos tipográficos, a uno de los príncipes del ingenio español del XVIII, sin cuyo concurso es probable que las Letras de nuestra Siglo de Oro no hubiesen alcanzado aquel esplendor mágnífico: a Joaquín Ibarra. Pero no ha quedado ahí el homenaje que la Casa Gans dedica al gran impresor. Desde hace algunos meses, este Boletín se compone con un tipo especial de letra que lleva el nombre del gran impresor, y *El Maestro Ibarra* está compuesto casi íntegramente con esa producción que perpetúa su nombre en las Artes Gráficas nacionales. Y este sí es un grande y fervoroso homenaje hacia aquel insigne compatriota.

El texto ha sido redactado en su totalidad por un ilustre y veterano periodista que durante muchos años ha dejado la huella de su trabajo en estas columnas. Nos referimos al Sr. Blanco-Belmonte, que con sus «inseparables» R. de Córdoba y M. White (seudónimos por él utilizados) ha tenido el máximo acierto de llevar al libro-homenaje a Ibarra un interés tan extraordinario como creciente; está escrito con pulquérrima solicitud; en castellano impecable, con gracia y donaire cautivantes y con una riqueza de datos que ponen de manifiesto la erudición poco común de este viejo maestro de periodistas, al que no escapa ningún detalle de la vida extraordinaria de aquel grande hombre.

La tirada especial que la Casa Gans ha hecho de *El Maestro Ibarra* ha sido elogiosamente comentada, no ya por quienes por estar al tanto de las incidencias relacionadas con las Artes Gráficas españolas conocemos el proceso de esa soberbia edición, sino por personas completamente ajenas a estas actividades.

Al agradecer a los señores herederos de Gans la delicada atención que ha constituído la remisión de un ejemplar a esta redacción, hacemos presente a la ilustre Casa nuestra respetuosa felicitación, manifestación que transmitimos con fervor al Sr. Blanco-Belmonte.

DEBEMOS UNA EXPLICACIÓN A NUESTROS LECTORES. ESTE NÚMERO DEL BOLETIN DE LA UNION PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO COMPRENDE DOS MESES, AGOSTO Y SEPTIEMBRE, PORQUE UNA NECESIDAD QUE NO HABRÁ ESCAPADO AL CLARO JUICIO DE ELLOS LO EXIGE ASÍ. NO HEMOS DE OCULTAR LAS CAUSAS. LA TRANSFORMACIÓN QUE DESDE HACE ALGÚN TIEMPO SE HA OPERADO EN ESTA PUBLICACIÓN HA PRODUCIDO UN RETRASO, QUE SOMOS LOS PRIMEROS EN LAMENTAR, EN LOS PLAZOS DE NUESTRA ACOSTUMBRADA COMUNICACIÓN CON LOS LECTORES. Y SE HA ACUMULADO EL ORIGINAL DE TAL SUERTE, ERA YA TANTO ESE RETRASO, QUE SÓLO LA DECISIÓN DE SALVAR CON ESTE SALTO UN POCO BRUSCO LA DIFERENCIA QUE YA NOS SEPARABA DEL PRESENTE, PUEDE PERMITIRNOS CONCILIAR NORMALMENTE EL CONTACTO CON NUESTROS QUERIDOS LECTORES. PEDIMOS PERDÓN NO SOLAMENTE A ÉSTOS, SINO A NUESTROS FAVORECEDORES Y ANUNCIANTES, Y DAMOS A TODOS LA SEGURIDAD DE QUE LA APARICIÓN DEL BOLETIN NO HA DE VOLVER A ALTERARSE.

EL ALEMÁN JORGE COCI
IMPRESOR EN ZARAGOZA EN EL SIGLO XVI

Durante algún tiempo, con insistencia que en un plano muy inferior tiene algo de semejanza con la pugna que existe acerca de la nacionalidad de Colón, los italianos reclamaron para sí la de Jorge Coci, impresor alemán establecido en Zaragoza durante el siglo XVI. Se ignoran el año y el lugar de su nacimiento, pero aquél debió producirse a fines del siglo XV, posiblemente en su último tercio. La actuación de Coci como tipógrafo apareció cuando finalizaba la época de los incunables.

Jorge Coci, con Leonardo Hutz y Luppo Appentegger, formó una especie de sociedad, un triunvirato industrial, para adquirir el taller de Pablo Hurus, que inició sus actividades como tipógrafo en Zaragoza en 1485. Los tres socios se hicieron cargo del taller en 1499, y el primer libro que imprimieron fué *Cordial de las quatro co- | sas postrimeras : es asaber | Dela muerte : del juyzio fi- | nal : de la pena infernal : y | la Gloria celestial* (64 hojas, con 31 líneas por plana, a renglón seguido, en letra gótica de dos tamaños, capitales tipográficas y grabados en madera). Se trata de la tercera edición hecha en Zaragoza del libro escrito por el cartujano Padre Dionisio. La primera edición fué impresa por Pablo Hurus, antes citado, en 1491. La segunda data de 1494 y fué estampada por el propio Pablo Hurus.

El colofón del libro hecho por Coci y sus socios dice lo siguiente: «*Fué trasladado el prefente libro por el excellête do- | ctor miçer Gonçalo garcia de sancta maria. Y emprê- | tado en la infigne Ciudad de Çaragoça de Aragón. | anno de M. CCCC L XXXXVIII a XX de diziembre*».

Por si alguna duda cupiese acerca de la sociedad formada por Coci y sus compañeros, he aquí el colofón de la obra impresa por ellos: «*Impresse in insigne ciuitate cesaraugustana per discretos et peritos viros ac fideles socios Georgium coci | Leonardo hutz et Luppû appêtegger Germanice natôis*». La obra fué *Officia quotidiana*, primorosa edición con dieciocho láminas a toda plana iluminadas con oro y pinturas; treinta y tres viñetas religiosas. y más de dos mil letras capitulares grabadas en tres tamaños.

Subsistió poco tiempo la unión de los tres socios. En 1503 formaban únicamente sociedad Coci y Hutz. De Appentegger se pierden los rasgos. Probablemente muere en Zaragoza. En 1500 Hutz se trasladó a Valencia, quedando Jorge Coci como único dueño de la imprenta, y hasta 1528, su taller fué el único que existió en la ciudad del Ebro. El 2 de mayo del año 37 traspasó los materiales a Bartolomé de Nájera y Pablo Hurus,

primer propietario, en 1539, Coci tomó la parte de Hurus, pero, finalmente, fueron dueños de este notable establecimiento tipográfico Nájera y Pedro Bernuz.

Coci, como Mey, y tantos otros impresores tudescos, a quienes tanto debe la Imprenta española, fué, posiblemente, el que mayor tiempo trabajó en la misma residencia española durante el siglo XVI. Coci, efectivamente, estuvo establecido en Zaragoza durante cerca de cuarenta años. Pedro Patricio Mey —de quien ya nos hemos ocupado en otra oportunidad— trabajó en Valencia durante más de cuarenta y cuatro años (1581-1625), pero parte de sus actividades corresponde al siglo XVII, y Diego Fernández de Córdoba se estableció en diez poblaciones distintas durante los cincuenta y cinco años de profesión (1535-1590).

Hemos hecho antes referencia a la pretensión de los italianos de que Coci hubiese nacido en la gran nación mediterránea. Ocurrió esto hace relativamente poco tiempo, en 1917, y el llorado e ilustre impresor y erudito zaragozano D. Mariano Escar y Ladaga publicó varios interesantísimos trabajos demostrando la nacionalidad alemana de Coci. El único testimonio aportado por los italianos era el apellido de aquel gran hombre, pero la propia denominación de teutónico (Theutonic) de Coci en su *Missale Romano* (1510) y en su *Oficio del Corpus* lo aclaró terminantemente, y esta fué la más sólida argumentación del Sr. Escar.

Coci contrajo matrimonio con una dama zaragozana —Doña Isabel Rodríguez— hermana de un rico farmacéutico de la ciudad, quedando viudo a los dos años, sin que del enlace resultase descendencia.

Cuando Coci se encargó de imprimir su primera obra para la Orden de los Jerónimos (el *Missale Romano)*, trabó estrecha amistad con fray Pedro de la Vega, que estaba encargado de visar y corregir las pruebas, y obtuvo por mediación de este religioso autorización para construir por su cuenta una capilla en el lado derecho de la iglesia del Monasterio de Santa Engracia, a la sazón en período constructivo. Dedicó la ofrenda a la Visitación de Nuestra Señora y al Nacimiento de San Juan Bautista. Indudablemente, en el ánimo de Coci se produjo una exaltación mística, y la dote de su esposa —muy cuantiosa— y sus ganancias de impresor quedaron invertidas en la capilla, en la cual fué enterrada en 1536 la compañera del artista tudesco. Que la capilla construída a sus expensas era obra notable, lo demuestra el hecho de que al pretender construir otra a espaldas del altar mayor del Monasterio, los monjes obligasen al propietario y al constructor a «*facer las molduras y forma de cruzeros y tajar a piedra, fajas, rosas y todas las otras cosas de la dicha capilla de la forma, modo y manera de la que tiene Jorge Coci, maestro de la emprenta en la iglesia de Señora Sancta Engracia de la presente ciudad de Çaragoça.*

Jorge Coci fué enterrado en ella en 1544.

El monasterio quedó destruído casi en su totalidad al abandonar los franceses la ciudad en 1808. Las explosiones por ellos producidas destrozaron la hermosa biblioteca e hicieron desaparecer las capillas, y con ellas las cenizas del matrimonio Coci.

Coci usó en sus primeras impresiones la antigua marca de Pablo Hurus, sustituyendo el anagrama por las inicales G. C. Como con frecuencia estampaba obras en las que ponía

el escudo de la corporación o de la persona que las encargaba, optó por una marca propia, estampando en rojo la inicial y la cruz.

Al principio de estas líneas decimos que Coci figuró como copropietario de la imprenta en unión de Nájera, que primero estuvo asociado con Hurus. Este realizó un viaje a su país y murió en Essen. Coci traspasó sus derechos, como se consigna, a Pedro Bernuz, Nájera y Bernuz trabajaron juntos hasta 1547, derivándose de esta casa otras filiales que no consiguieron ni la pulcritud ni la popularidad de la de Coci.

Puede aportarse otro testimonio que refuta totalmente la argumentación de la nacionalidad italiana de Coci, el cual declara en su testamento: «*Por lo cual sea a todos manifiesto que yo, Jorge Coci, natural de Alemanya, impressor de libros en la ciudad de Çaragoça.....*» Declaró su heredero a su cuñado, Pascual Rodríguez, pero fácilmente se comprende que estos bienes no debieron ser muy cuantiosos por cuanto que invirtió todo su capital en la construcción de la ya mencionada capilla. Coci debió ser hombre de gran corazón y de magníficas virtudes. Se desprende ello de la parte de su testamento en que hace cesión de su «marca» a los que fueron sus socios, Nájera y Bernuz «que no ha de ocasionarles ninguna querella o reclamación». En caso contrario, su cuñado quedaba desposeído de la menguada herencia, que pasaría íntegramente a poder de Nájera, su amigo, consocio y dependiente.

Coci, como tantos otros impresores alemanes, puede decirse que se españolizó totalmente. Sus mayores afectos los adquirió en nuestra patria, en la que pasó tres cuartas partes de su vida.

Por una circunstancia muy feliz para él, llegó a ser impresor de la Santa Sede. Cuando en abril de 1522 hizo su entrada en Zaragoza el Pontífice electo Adriano VI se imprimieron en el taller de Coci tres documentos conmemorativos de tal acontecimiento, y en ellos figuraba el nuevo escudo pontificio.

Además de la imprenta —que estaba en la callejuela «de la Emprenta» en la parroquia de San Miguel— actualmente calle del alemán Mateo Flandro, otro gran artista de la imprenta, tenía Coci una librería, en las «Botigas Hondas», que traspasó a Nájera, su consocio, que fué también su comisionista para la venta y colocación de libros en las ferias de Medina del Campo, León, Valencia y sur del reino de Francia, país éste de donde adquirió en diversas oportunidades, por conducto de Nájera, útiles y elementos para su imprenta.

No es posible mencionar la copiosa producción que salió del taller de Coci. Fueron más de doscientas obras. Señalaremos únicamente algunas de las más notables, no sólo por su confección verdaderamente admirable, sino porque han desaparecido casi en su totalidad.

En 5 de mayo de 1506 terminó de imprimir la segunda edición zaragozana de *Las CCC del famosísimo poeta Juan de mena, con su glosa, etc., etc.;* en 1509 reimprimió esta obra con algunas adiciones, y en 1515 volvió a imprimirla. Todas ellas, ilustradas con un grabado en la que Juan de Mena ofrecía su obra al rey Don Juan.

En 1507 imprimió la quinta edición española de *Síguese la Comedia o Tragicomedia*

de Calisto y Melibea, etc., etc. Nájera y Bernuz, los sucesores de Coci, imprimieron, con con la «marca» de éste, dicha obra en 1545.

En 1508 salió de su taller la obra *Los quatro libros del Virtuoso Caullero Amadís de Gaula : Complidos* (impreso en rojo y negro). Sólo se conserva un ejemplar de ella en Londres, en el Britis Museum.

En 1509 terminó la *Genealogía de los Reyes de Aragón.* Esta obra está considerada como una de las más perfectas de Jorge Coci.

En 1522 hizo la impresión del *Missale Cesaraugustanum.* En 1531 reimprimió la obra.

Podrían citarse otras famosas impresiones de este magnífico artista, pero el limitado espacio de que disponemos no nos lo permite.

Consignemos una vez más que Jorge Coci, como Pedro Patricio Mey, como Mateo Flandro y otros impresores teutónicos que se trasladaron a España difundiendo el genial invento de Gutenberg, merecen la admiración y el agradecimiento de nuestra patria, porque a ellos muy principalmente se debe el desarrollo que adquirió la imprenta, y, con ello, la extensión de la cultura general del país.

La labor abnegada, oscura e ignorada en muchos casos, de aquellos impresores, amalgama magnífica de aventureros y de artistas, es sencillamente admirable, y sería preciso que todos cuantos nos sentimos atraídos por la belleza de las Artes Gráficas procurásemos popularizar los extraordinarios ejemplos de aquellos grandes hombres. Desde los impresores ambulantes, que recorrían Europa y recalaban en nuestra patria distribuyéndose por todas las regiones en noble misión jamás bastante elogiada, hasta los que encontrando acomodo en el lugar que les era más grato exponían sus ahorros en la empresa magnífica de dar a conocer la Imprenta, y, conviviendo fraternalmente con aquellas gentes, tomaban carta de naturaleza en España, y en ella «hacían» —rehacían, mejor dicho— su vida, se casaban con españolas y hacían una obra verdaderamente nacional, y, en su completa adaptación, acababan por adquirir los mismos vicios o defectos que los españoles. Tal es el caso de este gran Jorge Coci que, luego de realizar en la españolísima e inmortal ciudad de Zaragoza una magnífica labor profesional, se unió a una española, dedicó sus ganancias a construir una capilla, y terminó sus gloriosos días sumido en un éxtasis de extraño misticismo religioso.

Si los italianos, por el apellido, llegaron a reclamar la nacionalidad del alemán Coci, los españoles, por la labor admirable del genial impresor, toda ella en nuestra patria, por su obra de españolismo acendrado, por los reflejos de su espíritu tan firmemente compenetrado con el nuestro, debiéramos proclamarle compatriota de honor.....

Por la transcripción,

Manuel Rosa

Elzeviriano
IBARRA

Tipo común
Cursiva
Negra y
Negra estrecha

Una familia de tipos de carácter genuínamente español de los tiempos del florecimiento del Arte de Imprimir en España y en el que se distinguió el Maestro impresor de Madrid DON JOAQUÍN IBARRA, con cuyo nombre, en justo homenaje de su excelente labor, se han designado estos tipos. La pureza de estilo y las formas elegantes y características de las letras dan a los impresos en que se emplean un sello de clasicismo, de distinción y de belleza que les favorecen en grado sumo y abren a esta notable creación un vastísimo campo de aplicación en toda clase de trabajos tipográficos. Estos tipos, creación absolutamente nacional desde su diseño hasta su fabricación, se funden en los cuerpos usuales, desde el seis hasta el setenta y dos, excepción hecha de la Cursiva, que sólo se funde hasta el cuerpo cuarenta y ocho inclusive.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA
RICHARD GANS
Apartado 8003 MADRID Teléfono 30504

LOS BENEMÉRITOS ÁRABES QUE IMPORTARON A ESPAÑA LA FABRICACIÓN DEL PAPEL

El escritor árabe Mohamed el Garalí dejó en sus obras el siguiente testimonio: «El año 30 de la Hégira (650) se estableció en la ciudad de Samarcanda una fábrica de papel, y cincuenta años más tarde, un tal Yusseff (Jocef) Amezu, de la Meca, halló el medio de fabricarlo con algodón, producción más común que la seda en Arabia». Y dice también:

«El año 98 de la Hégira (716) un tal Amezu —un descendiente probablemente del anteriormente citado— inventó el papel en la ciudad de la Meca y enseñó su uso a los árabes.»

Después se instaló en Damasco la elaboración de una clase de papel denominada «charta Damascena, bombycina y cultánea», que llegaron a conocer los árabes en sus inquietas correrías.

Al reintegrarse a sus puntos de origen ensayaron con éxito su fabricación en la vieja ciudad de Septa (nuestra Ceuta).

El testimonio antes citado no deja lugar a dudas acerca de la certeza que existe sobre la gloria que cabe a los árabes en el desarrollo de la industria papelera.

En una memoria presentada por el académico francés M. Paul Pelliot, de la Academia de Bellas Artes de su país, en febrero de 1928, decía, refiriéndose a los orígenes de la Imprenta y a la civilización china: «Ellos también habían inventado el papel en el año 105, fecha desde la cual lo usaron, y esta importante invención, tan importante que sin ella no se podría admitir la de la imprenta, no fué transmitida hasta mediados del siglo VIII de China a Samarcanda, desde donde se extendió al Oriente Mediterráneo y a Marruecos. Luego se propagó entre los árabes españoles, y desde aquí pasó a Francia, en 1189, para ser conocida en el resto de Europa».

Los primeros tiempos del dominio árabe en España datan del año 711, pero hasta 1092 (485 de la Hégira) puede decirse que no se inició la fabricación de papel en España, con la toma de Denia y Játiva, donde se estableció la primera fábrica. Los almorabides, llegados a la península en el año 1090 (403 de la Hégira), combatieron desde los primeros momentos a los muslimes, primitivos dominadores de España. Ellos trajeron la industria papelera, y al imponer su predominio no se preocuparon ni poco ni mucho de propagar la fe mahometana, sino que, conquistadas por excelencia, buscaron acomodo donde mejor les cupo. Así, permitieron que en el terreno conquistado viviesen los dominados con sus cultos, sus leyes, sus usos y sus costumbres. Vivieron amalgamados vencedores y vencidos.

La primitiva fábrica de Játiva surtía a la península, y bien pronto se establecieron otras que convirtieron a España en el país productor más importante del mundo. Como los primeros ensayos no satisficiesen plenamente a sus fabricantes, comenzaron a usarse los trapos desmenuzados y hervidos en agua. La pasta así producida tiene que presentar caracteres de descomposición. Entonces se le daba un batido con palas dentro de una cuba, formando de esta guisa unas hojas gruesas y toscas, llamadas cuero de trapo. Se perfeccionó prestamente la elaboración de tal suerte, que otro literato árabe de la época, El Edrissi, dijo, refiriéndose a las manufacturas de papel de Játiva: «Allí se fabrica un papel excelente e incomparable».

El 1150 se usaba en Játiva la voz *rizma* para indicar los paquetes de papel fabricado. La palabra *rizma* es la que hoy conocemos por *resma,* que ya figura en los protocolos notariales del siglo XV.

En el siglo XIII, el literato árabe Alí-Ibn-Said, publicó un tratado, que denominó *Almorazzama,* porque con las *rizmas* de pliegos de papel de que estaba integrada había bastante para cargar un camello. Entre los árabes, el verbo *razzama* servía para indicar un conjunto de papel. Su participio pasivo *morazzama* significaba conjunto de varios paquetes que contenían hojas de papel.

Al iniciarse la reconquista, y conforme los árabes iban siendo despojados de sus poblados, disminuyó la fabricación de papel en términos inverosímiles en cuantas regiones dominaron. Los caballeros católicos, nobles que empuñaban la cruz y la espada, no se preocuparon de sostener aquella maravillosa industria. Bien es verdad que el fanatismo les impedía extender sus conocimientos más allá de lo que significase la guerra religiosa, y el analfabetismo imperaba en nobles y plebeyos. Así, el papel era despreciado. Buena prueba de ello era el nivel cultural de aquel entonces. El capítulo 40 de la *Chronica de Don Alfonso Onceno,* códice curiosísimo del siglo XII, deja consignado lo siguiente: «Todos los ricos omes et los caballeros vivian de robos et de tomos que facian en la tierra..... Et en nenguna parte del regno non se facia justicia con derecho; et llegaron la tierra a tal estado que non osaban andar los omes por los caminos sinon armados, et muchos en una compaña, porque se podiesen defender de los robadores».

El saber se concentraba solamente en los monasterios, donde los sacerdotes, apartados de las flaquezas de los humanos, dedicábanse silenciosamente a trabajar, aunque, dominados por el sectarismo, no quisieron emplear el papel fabricado por los musulmanes. El «cuero de trapo» era menospreciado también por aquellos religiosos, que únicamente trabajaban con extraño primor sobre finísimas vitelas preparadas en los mismos cenobios.

El antiquísimo monasterio de Guadalupe fué uno de los centros culturales más famosos. Procedente de este histórico monasterio se conserva un curioso «Reglamento de pergamineria y escribania de libros», cuyo taller tenía dos diferentes secciones: «Oficio de dentro» (para las monjas) y «Oficio de fuera» (para los seglares asalariados).

Y si bien es cierto que estos religiosos reconcentrados en sus monasterios con ejemplar austeridad, produjeron bellísimas obras, no lo es menos que el veto puesto al papel fabricado por los musulmanes, retrasó notablemente la difusión de la cultura, que solamente quedó limitada a los cenobios.

EL CARRITO DE LOS LIBROS

En algunos lugares estratégicos de Madrid se sitúan unos carritos semejantes a los de vendedores de plátanos, cuyos portadores profieren grandes voces, cual si vendieran el mencionado artículo u otro del género alimenticio.

El transeúnte que no mira el artículo ni entiende al pregonero, pasa ligero y despectivo, deseoso de alejarse de los inarmónicos gritos. Yo, como todos los viandantes, hago esta misma maniobra, cada vez que veo los consabidos carritos de mano; pero un día, picado de curiosidad, acerquéme y miré. ¡Mi asombro no tuvo límites!; no se trataba de frutas ni hortalizas. Eran, señores míos, ¡libros! Nada menos que libros.

Entonces fué cuando, escuchando el pregón, conseguí oír estas palabras:

—¡De las mejores firmas!— ¡Los mejores autores, a treinta y cuarenta céntimos!

Voceaba nombres de autores que no podían percibirse bien, dada la velocidad lingüística del vendedor.

Empiezo a mirar los libros de llamativa y elegante cubierta, atraído por sus dibujos; cojo uno, y su autor es desconocido; el milagro de que esté el libro en mis manos es del dibujante; al dorso pone, cinco, cuatro pesetas..... Quedo atónito y pregunto al vendedor: ¿Cómo marcando este precio, los dan a treinta o cuarenta céntimos?

No me hace caso y sigue enumerando autores.

Insisto, curioso; —¡Oiga, joven! Perdone mi atrevimiento. ¿Cómo dan estos libros a este precio, si valen ocho o diez veces más?

El muchacho sonríe irónico y burlón por mi ignorancia.

—Le diré..... Estos son los libro-«camelo» que las editoriales no pueden dar salida, y muchísimo menos, al precio marcado.

—Pero la casa editora perderá mucho dinero..... —objeto con timidez.

—Que se cree usted eso; cuando un editor..... hace un libro de éstos, le obliga al autor a pagar todos los gastos si quiere ver su engendro impreso y pone el precio que el vanidoso autor quiere para codearse con los grandes, en la seguridad de que no se vende la «gran» edición de 500 ó 1000 ejemplares; pero el autor consigue su objeto: regala y dedica un par de cientos a sus amistades y a quien le saluda por primera vez, dándole la enhorabuena. ¡Nueva modalidad del sablista de libros para reunir una biblioteca gratis! ¡Qué biblioteca!

—¿Por qué vocea usted a los buenos autores?

—Anda que gracia, ¿quiere usted que me los coma?, es así y no pican.

Mientras oigo todo esto voy observando que el vendedor tiene razón; la venta es escasa, muchos individuos, se paran, cojen uno o varios volúmenes en sus manos, miran el precio, hojean el interior y después lo arrojan con tono despectivo para proseguir su camino.

Otros revuelven desesperadamente el montón, al fin toman un volumen (el que tiene la cubierta más bonita), lo hojean despectivos y sin mirar el nombre del autor, con un gesto de satisfacción, lo colocan debajo del brazo, pagan los treinta céntimos y salen andando

como el que ha hecho un buen negocio. Enfrente hay una librería; observo que todos los vendedores de restos de edición eligen para su venta el lugar más próximo a éstos, y el comerciante librero, que necesita una preparación especial y paga todos sus derechos, tiene que soportar esta vergonzosa e ilícita competencia por la ignorancia de la inmensa mayoría del público que no entiende ni sabe lo que compra.

El carrito de los libros es el furgón literario, el portador de la muerte del libro; para que alguien se apiade del infeliz y olvidado volumen es preciso, apesar de todo, el desprecio y el olvido que pesa sobre él, la unión de los literatos.

Ahora señores literatos, a vosotros toca defenderlo; con ello defenderéis el pobre y decrépito cerebro español, el engendro de vuestra inteligencia, el hijo de vuestra fantasía que, amante y buen hijo, debe daros de comer.

Defended el libro y con ello defenderéis vuestra razón de ser. Un libro ni puede ni debe salir a la vía pública mendicante igual que un pañuelo o una corbata; esta podrá pasarse de moda, podrá perder valor e incluso desaparecer. Pero un libro no, no puede ser porque es el abono de la inteligencia del hombre.

Es la fuente donde bebe y perfecciona su idioma, donde aprende el ajeno y afirma y pulimenta sus pensamientos. El libro vivirá siempre próspero o ruin. Todo consiste en la forma que tengáis de defenderlo, señores literatos.

Yo os ofrezco una solución, no sé si buena o mala. Pero ahí va, guiada por la mejor de las intenciones: Vuestros libros son costosos como fruto de vuestros nobles afanes y no están al alcance de todas las fortunas, mucho menos del pueblo, que hoy más que nunca hay que educar.

Existe una Cámara Oficial del Libro en Madrid y Barcelona, compuesta por todos los elementos que confeccionan el libro, y si todos estamos unidos, con un deseo noble y desinteresado, cediendo todos un poquito, especialmente fabricantes de papel, editores y libreros, como hacemos los industriales de las Artes Gráficas para conceder mejoras a nuestros obreros, pues el coste de éstos nunca hacen elevar el precio del libro, se consignaría una rebaja del 40 por 100 en el precio del libro, recompensado esto con el aumento de grandes tiradas (son ridículas las ediciones de 1.000 a 3.000 ejemplares) en una nación como España, que cuenta con más de 20 millones de habitantes y la exportación de América.

Aquí mi solución: la Cámara Oficial del Libro. Pidan al Poder la sindicación forzosa en estas Cámaras de todos los publicistas, lo mismo que forzosamente están los demás elementos del libro; una vez conseguido esto se formaría un jurado de admisión de obras para ser impresas deshechándose las que a juicio del Jurado no tenga méritos ni sean dignas de imprimirse, evitándose de esta forma los camelos y haciendo de las obras admitidas una tirada por lo menos de 100.000 ejemplares con el marchamo de las Cámaras.

De esta forma el público compraría en la seguridad que el libro que ve en las librerías es bueno e instructivo y nunca vacilaría en comprar sus libros no siendo de autores conocidos. De esta forma cree el que estas líneas escribe se haría una gran España, leyendo todo el mundo buenas obras a un precio prudencial (las ediciones económicas de nuestros buenos autores están hechas siempre en mal papel, peor impresas y mal encuadernadas). Pero si las obras están bien presentadas y son económicas, se ganarían millones de lectores que irían en beneficio de la cultura y del desenvolvimiento industrial de las Artes Gráficas.

José L. Mateos

EL GRABADO EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

A PESAR de la escasa importancia que la Prensa diaria ha dedicado a la Sección de Grabado de la Exposición Nacional de Bellas Artes, hemos de consignar, que, posiblemente, es la más digna de atención porque representa a una manifestación artística que resurge magníficamente en nuestro país. El grabado, sin apresuramiento que posiblemente le perjudicaría, adquiere cada día una significación más firme entre los artistas españoles.

Poco a poco, pero con gran firmeza, los grupos de grabadores que existen en Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla y Valencia, sin contar con los artistas diseminados en otras ciudades españolas, van renovando los viejos moldes con tan certera orientación, con tan acusado y noble afán de superación, que en cada nueva Exposición se advierte un avance que, desgraciadamente, no se percibe con tanta claridad en otras actividades artísticas. Y no sólo en cada nueva Exposición: en libros, periódicos, revistas y allí, en fin, donde puede apreciarse el indudable mérito de nuestros grabadores, se acentúa ese signo de optimismo. Es lamentable, sin embargo, que la gran pléyade de grandes artistas que cada día aparecen en el horizonte del grabado en España no se vean alentados en su empresa. Porque ellos se alzan con noble reacción frente a la avalancha magnífica de los procedimientos fotomecánicos que dificultan en ese aspecto la expansión de este hermoso arte, cuya resurrección se manifiesta espléndidamente.

Buena prueba de ello son las aportaciones de nuestros grabadores a los Certámenes Españoles y Extranjeros, donde no sólo triunfan, sino que muestran la originalidad de sus procedimientos. Recientemente se han celebrado en Madrid y Barcelona Exposiciones de grabado Extranjero, y el cotejo de aquellas exhibiciones con la obra de nuestros grabadores no puede ser más halagüeña.

Al frente de los cultivadores de este hermoso Arte figura este año el viejo Juan Espina que, octogenario, conserva los entusiasmos juveniles en una xilografía y un aguafuerte verdaderamente notables.

Antonio Ollé da a conocer ocho ilustraciones de *La Leyenda de Fray Gari*, en madera. El excelente artista catalán ratifica en esta obra sus méritos indiscutibles.

Gutiérrez (E.), uno de los más finos valores actuales, exhibe una serie de xilografías y un magnífico aguafuerte, *Plaza de Carmen*, que ha merecido una segunda medalla.

Rafael Estrany expresa la técnica de su arte con dos aguafuertes notables: *Familia Gitana* y *Marina*.

Prieto Nespereira, premiado con primera medalla por su bello tríptico *Betanzos,* nos muestra un estilo magnífico y una reciedumbre de rasgos verdaderamente magnífica. Que el galardón ha merecido la simpatía general, lo demuestra el banquete con que recientemente ha sido obsequiado, y que constituyó una verdadera explosión de entusiasmo hacia este excelente artista.

Rafael Pellicer, con su aguafuerte *El Relojero,* ha conseguido una tercera medalla. Los demás grabados por él aportados fueron también obras muy notables.

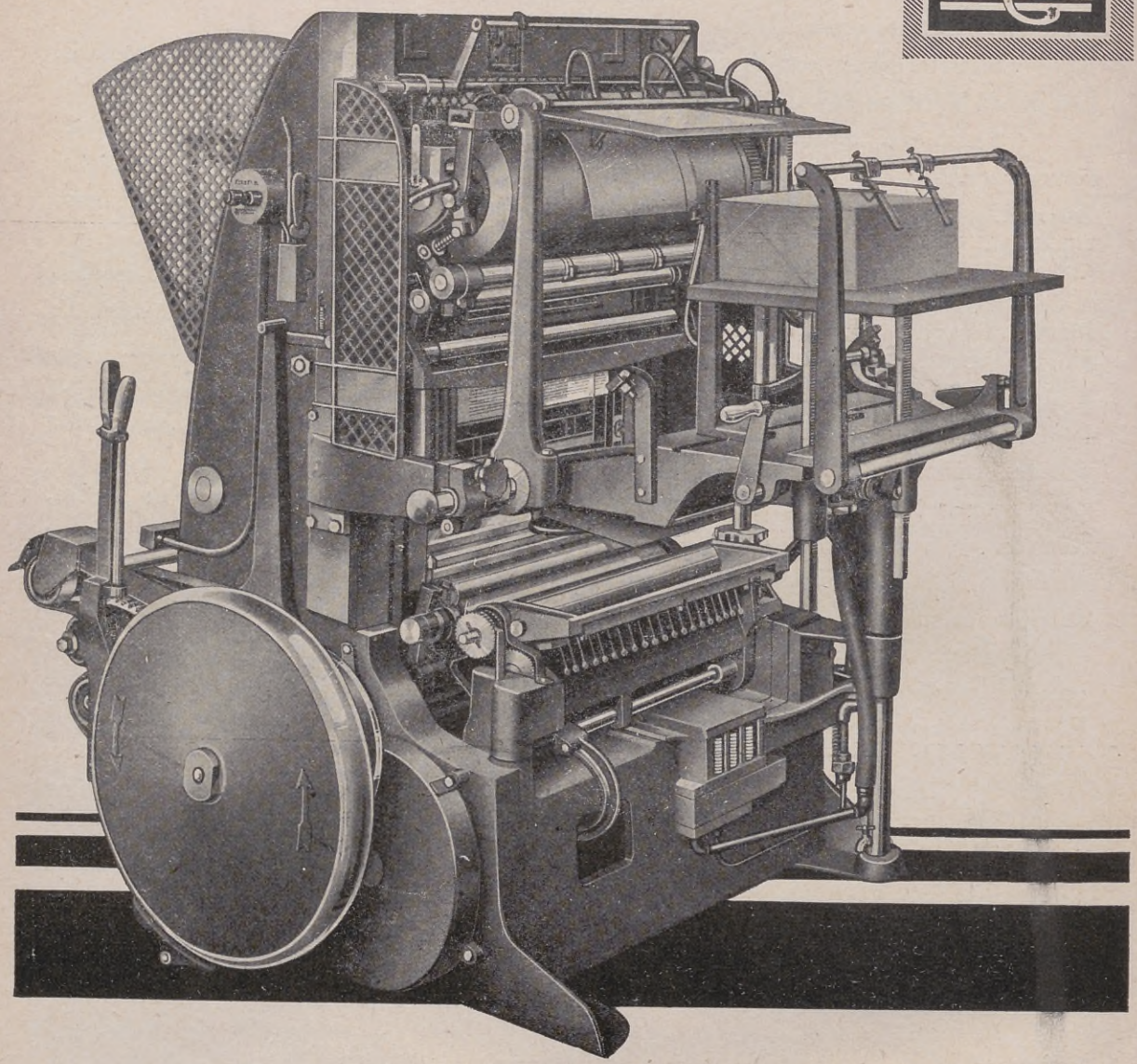
Pedro Gil, temperamento exótico, cuya imaginación concibe las más admirables visiones artísticas, presenta una serie de ilustraciones para una edición francesa de *La Ilustre Fregona,* y tanto esta labor como los aguafuertes merecieron la cordial aprobación de propios y extraños.

No queremos hacer demasiado prolija la enumeración de las obras presentadas, pero sí queremos citar con especial atención a Fernández Cuervo, Menéndez, Bráñez de Hoyos, Pascual, Francisco Reyes, Cañada, José Gallardo, Pedraza Ostos, Sánchez Toda, y Delhom. Por último, queremos mencionar a los artistas bolivianos Ibáñez y Reque, cuyos motivos americanos y españoles conceden oportunidad para admirar en ellos a dos futuros grandes artistas.

En la Sección de Arte Decorativo mencionaremos los trabajos en metal de Tolosa, Remache y los hermanos Hernández Calzada; los cueros repujados, de Rubio, Leonor Martínez, hermanos Porras y Martín de la Arena; los esmaltes de Gil Losilla; el proyecto de tapiz, de Climent; las cerámicas, de Bagaría y Pino; las telas repujadas, de María Luisa García Sáinz; las tallas, de «Compostela», y los muebles de la Casa Torres. Son obras notables también, los carteles de Morella, Germán Horacio y Vércher; los dibujos de Fernando Marco, Solís Avila, Ramón Calsina y Lozano Sidro. Y, por último, las pinturas al temple de Serny, Delly Tejero y Pitti Bartolozzi.

Las obras expuestas este año en las Secciones de Grabado y Artes Decorativas —los «Bellos Oficios» llaman los franceses a esta última Sección y hemos de confesar el acierto de la designación— permiten augurar un magnífico porvenir a estas especialidades de las Bellas Artes, sin que ese augurio quiera expresar que el presente no tenga motivos suficientes para que todos nos consideremos satisfechos.

The Miehle Vertical



Dimensiones del papel: **34 × 51 cm.**

Producción por hora: **3.600**

INTERPRINT

AGENCIA DE REPRESENTACIÓN DE LAS MAQUINAS "MIEHLE", DE CHICAGO,
Y MARCADORES AUTOMÁTICOS "DEXTER", DE NEW-YORK

Calle de San Lorenzo, 11 duplicado. - MADRID - Teléfono 43.574

GALVANOPLASTÍA

El *Bulletin de l'Amicale de l'Imprimerie,* de París, ha publicado el siguiente trabajo de L. Boisaubert, que recogemos de nuestro querido colega *Las Artes del Libro,* de Barcelona, primer traductor al castellano de dicho artículo:

«El galvanoplasta es cada vez más el colaborador indispensable del impresor. Para que esta colaboración sea de completa eficacia es necesario que el galvanoplasta pueda garantizar una reproducción fiel, y proporcionar al impresor, gracias a un trabajo rápidamente ejecutado, la mayor facilidad posible a la impresión.

Al indicar las dificultades que el galvanoplasta encuentra en ciertos trabajos para obtener el resultado deseado, haremos ver al impresor que con frecuencia le es fácil, sin gran esfuerzo, disminuir considerablemente tales dificultades y mejorar el resultado, de lo cual será el primero en beneficiarse. Estudiemos, pues, al hacer la descripción de las diferentes fases da la fabricación del clisé gálvano, el medio de eliminar las dificultades

En principio, el galvanoplasta puede garantizar la excelencia de la reproducción de todos los clisés gálvanos sacados de grabados en madera, en cinc, pluma o directo, en cobre, etc., bajo la única condición, sin embargo, de que disponga del material necesario y de que tenga experiencia de todos estos trabajos.

La fabricación de un clisé gálvano comprende cuatro fases principales, a las que vienen a añadirse numerosas preparaciones preliminares o complementarias que, a fin de cuentas, elevan a una veintena el número de manipulaciones.

Estas cuatro operaciones principales son: el moldeo, el depósito de metal por electrolisis, la elaboración del soporte y el acabado.

El moldeo se ejecuta de dos maneras:

Procedimientos a la cera para todo lo referente al texto, los grabados en madera, los plumas sin registro.

Procedimiento de moldeo sobre placas metálicas maleables para los directos en cobre o cinc, negro y colores, granos de resina, plumas destinados a trabajos de lujo o a registros superpuestos. Este procedimiento se conoce generalmente bajo el nombre de procedimiento «Molybdos», marca de fábrica de la galvanoplastia Peignot, que en 1912 lo introdujo en Francia.

No hay que hablar del moldeo a la gutapercha porque está completamente abandonado en los procedimientos modernos.

Sobre todo para los trabajos de texto solo o con grabados plumas, destinados generalmente a ser reproducidos por procedimientos a la cera, el moldeo puede ser facilitado

por la colaboración del impresor, cliente del galvanoplasta, pues éste tiene a veces dificultades en asegurar el perfecto resultado de gálvanos ejecutados según composiciones tipográficas con o sin grabados, porque estas composiciones no siempre han sido preparadas en previsión del trabajo galvanoplástico.

Para demostrar la necesidad de esta preparación antes del moldeo, tomemos como ejemplo un trabajo corriente, es decir, una página, constituída por caracteres de fundición o de máquina de componer, y por filetes, grabados al cinc —o incluso gálvanos— *montados sobre madera*. Esta composición se confía al galvanoplasta para reproducirla en un clisé o varios, y, naturalmente, en el más breve tiempo posible.

Esta composición será mantenida por ramas de la altura del ojo, impuesta y acuñada fuertemente, y después sometida al moldeo.

Como la cera que sirve para tomar el molde de esta página se emplea a una temperatura que la reblandece mucho, se concibe que no es necesaria una presión excesiva; a pesar de ello, en el momento de tomar el molde, parte de la cera se derramará por todas las partes vacías representadas por los blancos y tendrá, como consecuencia, tendencia a separar las partes de composición que se hallen en contacto inmediato con los blancos, los más vacíos sobre todo, lo cual origina deformaciones del texto y de los filetes si hay el más pequeño defecto de acuñado o de justificación. Además de este inconveniente hay el de los grabados *montados en madera* incorporados a la composición, pues ofreciendo más superficie que la letra, teniendo por consiguiente una penetración más difícil, sufrirán más la presión, su soporte de madera cederá y el relieve del grabado será imperfecto y de altura diferente que el resto del molde; esto se podrá remediar en el acabado del gálvano, pero con riesgo de engrasar los caracteres próximos.

Estas dificultades que detallamos son, generalmente, si no completamente suprimidas, considerablemente atenuadas gracias a diferentes medios, pero siempre en detrimento de la buena ejecución y de la rapidez del trabajo. Para la buena marcha de las demás operaciones y para el buen resultado final, el moldeo debe hacerse siempre lo más cuidadosamente posible.

Sería, pues, particularmente interesante hacer lo necesario —y es relativamente fácil— para evitar estos defectos antes de que la composición sea entregada al galvanoplasta.

En principio todos los grabados incorporados a las composiciones tendrían que ser que ser montados en bloques metálicos de la altura justa de la letra. Si esto no es posible y deba conservárseles su montaje sobre madera es conveniente alzarlos con relación a la letra, de manera que queden un punto más altos que el texto que les rodea; el alzado debe hacerse encolándoles papel o cartulina sin clavos, pues éstos podrían resquebrajar la madera al tomar el molde. Gracias a este alzado tenemos más probabilidades en el momento del moldeo de mantenernos en el plano normal. De todos modos este medio no vale lo que el montaje sobre bloques.

Queda entendido que para los grabados solos el montaje no es necesario, pues al galvanoplasta le es fácil tratar el clisé según el trabajo a obtener.

Por lo que concierne a las deformaciones susceptibles de producirse en la composición tenemos unas que pueden manifestarse ya en el momento de la imposición.

Para tomar el molde, la composición tiene que ser acuñada fuertemente; ahora bien, puede suceder que los filetes o interlíneas, aun siendo de la justificación exacta, queden más fuertes al acuñado que las letras o los blancos, porque estando constituída esta parte de la composición por una masa de pequeños bloques se prestará de una manera más elástica al acuñado y se apretujará más fácilmente que las interlíneas o filetes que, deformándose o corriéndose, alterarán el ajuste de las líneas. Tomando la precaución de acuñar fuertemente la composición antes de enviarla a la galvanoplastia se constatarán, si es necesario, las rectificaciones que precisen, que podrán hacerse fácilmente. Los defectos que pueden descubrirse en la imposición, si no son rectificados, se acusarán aún más en el moldeo.

El ideal sería, como en Inglaterra o en América, donde no se tira sino casi exclusivamente sobre gálvanos o clisés, emplear únicamente cuadrados o lingotes altos en todas las composiciones destinadas a la galvanoplastia o a la estereotipia; estos blancos sostienen mejor el conjunto de la composición, mantienen la rigidez y, por lo tanto, la limpieza de todas las partes frágiles, tales como filetes, caracteres muy finos, viñetas, etc. Este método da un perfecto resultado en el moldeo.

Por otra parte, algunos impresores en Francia emplean este material desde hace varios años y se sirven igualmente de bloques metálicos para montar los grabados intercalados en el texto. Y están satisfechos de ellos, así como los galvanoplastas; el tiempo algo más largo que exige una composición destinada a la galvanoplastia es ampliamente compensado por el ahorro de horas de máquina en el momento del tiraje.

Una vez obtenido el molde y quitado del mismo el excedente de cera, se procede a realzar las partes que no serían bastante huecas sobre el gálvano con cera que se vierte con ayuda de un útil calentado, de forma apropiada. El molde es después plombaginado a fin de hacer conductora la cera que lo constituye; después de aisladas las partes en que el cobre no debe depositarse se metaliza y se coloca en las cubetas de electrolisis para recibir el depósito de metal más o menos grueso, según la clase de trabajo y el tiempo concedido por el cliente para realizarlo.

Después de algunas horas la capa de cobre se ha depositado, y cuando es lo bastante gruesa se despega del molde para pasar al lavado y a recibir el metal de soporte (plomo, antimonio, estaño); esta aleación en fusión se vierte al reverso de la plancha de cobre, con lo cual se suelda; después de enfriado forma la suela o soporte del gálvano, al que en este momento sólo le faltan las operaciones de acabado.

Después de aserrar de su contorno la materia de soporte excedente se corrigen los defectos del gálvano, que tienen por causa, ya las letras o líneas diferentes de altura a consecuencia del empleo de caracteres de varias procedencias o de mezcla de viejos y nuevos, ya los grabados que se hallan en un plano diferente del del texto, o cualquier otro incidente de fabricación. En una palabra, se hace lo necesario para secundar al impresor facilitándole lo más posible el arreglo y el tiraje.

El galvano es, después cepillado a un espesor determinado, preparado sin montarlo al vivo o con biseles o montado sobre madera o sobre bloque metálico, escuadrado y puesto a la altura tipográfica.

Para los gálvanos sacados de moldes metálicos maleables las operaciones son las mismas que para los procedimientos a la cera, excepto el moldeo.

Moldeando en frío en una materia tierna pero rígida se puede obtener *a fondo* la trama del grabado directo sin ningún empastamiento; además, la conductibilidad del metal suprime la obligación del plombaginado, que siempre deforma ligeramente la imagen. En fin, no tener que calentarlo evita toda dilatación o retracción, permite asegurar la identidad absoluta del original y de la reproducción y, por lo tanto, el registro perfecto en los trabajos en colores.

Las fórmulas de los baños de electrolisis de los diferentes metales, cobre, níquel, etc., deben ser especialmente concebidas para este género de trabajo. Algunos galvanoplastas, entre los cuales citaremos las Fundiciones Deberny et Peignot, que han sido los primeros en usar moldes metálicos, incluso han alcanzado, gracias a una manipulación de los baños que no permiten los moldes de cera, obtener un depósito molecular de metal particularmente apretado, aumentando considerablemente su dureza y por consiguiente su resistencia al tiraje, lo que mejora a la vez la finura del gálvano.»

SE ECONOMIZA TRABAJO

empleando mi

NEGRO CENIT

para ilustraciones y revistas de largo tiraje, pues por ser absorbido el color inmediatamente por el papel cuché y satinado sin emborronarse, no requiere la intercalación de hojas. Se distingue, además, por su tonalidad intensa y su bajo precio. Solicite V. muestras

E. T. GLEITSMANN - Dresden (Alemania)

FÁBRICA DE TINTAS PARA TODOS LOS PROCEDIMIENTOS GRÁFICOS

TIPOGRAFÍA - LITOGRAFÍA - OFFSET - HUECOGRABADO

Representantes depositarios: P. PASCÓ VIDIELLA, Merced, 21/27, Badalona (Barcelona) **Tel. 284 B,** para Cataluña y Baleares.

PARA EL RESTO DE ESPAÑA:

I. VILLAR SECO - Leganitos, 54 - Madrid - Tel. 34881

Cartones Mecánicos de Prat

Interesa a todos conocer los cartones mecánicos que LA PAPELERA ESPAÑOLA fabrica en Prat de Llobregat.

Cartones especiales para cartelería de propaganda comercial.—Abanicos Pay-Pay. – Económicos y finos para cajerío y estuchería.—Encuadernación. —Blancos por una o por dos caras.—Color, bicolor, etc.

Los cartones de Prat son los de menor peso, los de mayor calibre, los de composición más depurada.—No estropean las cuchillas de las cizallas y de las guillotinas.—Son los de mayor aprovechamiento. – Superiores a los de cualquier otra procedencia.—SON LOS MEJORES DE TODOS.

Marcas registradas: OLBOR, NIUSBOR y KIMBOR.—Madera fuerte para platos y bandejas de cartón.—Especiales para la fabricación de cajas a presión, rayado y hendido.

Concesionaria de ventas: SOCIEDAD COOPERATIVA DE FABRICANTES DE PAPEL DE ESPAÑA

Florida, 8 - MADRID **Y en las principales capitales de España**

SECCIÓN DE NOTICIAS

Ha fallecido en Madrid D. Julián Martínez Sotos, presidente del Consejo de Administración de la Editorial Reus.

Ilustre abogado, el Sr. Martínez Sotos venía consagrado desde hace muchos años a la dirección de las publicaciones de la prestigiosa Editorial Reus, especialmente a las jurídicas y forenses.

Su fallecimiento ha sido sentidísimo. Nos unimos de todo corazón a la condolencia de su respetable viuda e hijos, singularmente a nuestro muy querido amigo D. Julián Martínez Reus.

En votación pública, celebrada el día 6 de septiembre por el Tribunal de oposiciones que actuaba, fué propuesto por unanimidad el laureado artista Sr. Esteve Botey para ocupar la vacante de Grabado Calcográfico de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid.

Un desgraciado accidente de automóvil ha puesto trágico fin a la vida, por todos conceptos admirable, del culto impresor bilbaíno D. Federico Grijelmo. La dolorosa incidencia acaeció en Villa Sandino (Burgos). También resultaron gravemente lesionados la esposa y la hermana política del infortunado Sr. Grijelmo.

Como se recordará, recientemente fué objeto de un atentado social del que ya se encontraba restablecido por completo.

Por la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre se han confeccionado los títulos de la deuda que anteriormente se hacían en el extranjero. Los materiales de ejecución son todos nacionales, y la obra, comparada con la de antes, no difiere de ésta en bondad. Además es más barata. El trabajo honra a los talleres de la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre, y pone de manifiesto una vez más la perfección que en nuestro país han alcanzado las Artes Gráficas.

En Barcelona, donde las actividades que se relacionan con las Artes Gráficas se encuentran en un período de actividad, se han celebrado dos interesantes exposiciones.

Una de Grabado —durante los días 4 al 19 del pasado junio— en la Sala Busquets, organizada por el benemérito Instituto Catalán de las Artes del Libro. Era el IV año, y concurrieron las Agrupaciones de Artistas Grabadores de Madrid y Barcelona. Estos con 57 obras y aquélla con 16. Todos los trabajos reflejan un gran progreso en el bello Arte del Grabado.

Otra de Dibujo —del 4 al 15 de junio— organizada por el Ayuntamiento y la Generalidad. Su denominación fué: Primera Feria del Dibujo. Se expusieron más de 5.000 grabados, expuestos por 230 dibujantes.

Por la Sociedad de relaciones culturales de Moscou, se ha remitido a la Sociedad Cervantina de la histórica villa de El Toboso una lujosa edición del Quijote —dos tomos— en idioma ruso.

SEÑORES QUE SUBVENCIONAN ESTE BOLETÍN

(DE JULIO A DICIEMBRE)

IMPRESORES

GRÁFICAS MARINAS
Conde Duque, 14 - Teléf. 40851

HELIOS
Palafox, 20 - Teléfono 35030

SINDICATO DE PUBLICIDAD
Barbieri, 8 - Teléfono 15858

LITÓGRAFOS

JOAQUÍN FORUNY
Sta. Engracia, 6, dup.º - Tel. 33785

ENCUADERNADORES

TOMÁS ALONSO
Caños, 5 - Teléfono 95304

JOSÉ LÓPEZ MATEOS
Apodaca, 17

ANGEL RASO
Moratín, 52 - Teléfono 11799

SALVADOR DEL TORO
Cruz Verde, 3 - Teléfono 14242

NÉSTOR ALVAREZ
Santa María, 32 - Teléfono 72264

CARLOS FALQUINA
Olivar, 18 - Teléfono 95129

ROGELIO R. LUNA
Campomanes, 12 - Teléf. 18762

ANICETO MATESANZ
Navarra, 3 - Teléfono 42061

PROVEEDORES

ROBERTO REGAL
Alvarez de Castro, 42, 1.º
Teléfono 41801

JOSÉ BLEIBERG
Ayala, 43 - Teléfono 55667

CIPRIANO CASADO
Ruiz, 15

GRABADORES EN METAL

JOSÉ CAMÍNS ROS
Hortaleza, 42 - Teléfono 12468

FOTOGRABADORES

FOTOGRABADO SALMEÁN
Pasaje de la Alhambra, núm. 3
Teléfono 15064

GRÁFICO HISPANO
Galileo, 34 - Teléfono 31021